

OLIMPIADAS DE LA SENSIBILIDAD (Enviado por Pilar Pueyo)

Algunos años atrás, en las Olimpiadas Especiales de Seattle, nueve participantes, todos con deficiencias psíquicas o físicas, se alinearon para dar la salida a una carrera de 100 metros lisos.

Al sonar la señal, todos salieron, no exactamente a gran velocidad, pero con la voluntad de dar lo mejor de sí mismos, terminar la carrera y ganar. Todos, con la excepción de un muchacho que tropezó, cayó al suelo de la pista y comenzó a llorar. Los otros ocho participantes escucharon el llanto, disminuyeron el paso y miraron hacia atrás.

Entonces, todos ellos se detuvieron y dieron la vuelta. Una de las chicas, con síndrome de Down, se agachó, le dio un beso al chico y le dijo: “Ven, ahora te vas a curar”. Y los nueve competidores se tomaron de las manos y caminaron juntos hasta la meta. El estadio entero se puso en pie y los aplausos duraron largos minutos.

Tal vez los atletas tenían ciertas “deficiencias” psíquicas pero, con seguridad, no eran deficientes en sensibilidad y con una exquisita inteligencia hacia lo realmente importante en esta vida. Sabían que lo que realmente importa, más allá de ser un ganador solitario, es ayudar a otros a vencer, aunque eso signifique disminuir el paso y caminar más despacio junto a los demás.